

# SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. . . . . Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. . . . . Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto . . . Ptas. 0'10</p>	<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACION</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

SUMARIO.—Transfiguración del mundo por el Cristianismo, por D. Mateo Rubí, Pbro.—Canto nupcial (poesía), por D.ª Camelia Coaña de Llansó.—Bibliografía, por D. José Miralles, Pbro.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Advertencia.

## TRANSFIGURACIÓN DEL MUNDO POR EL CRISTIANISMO.



Nó sólo para animar la pusilanimidad de los apóstoles, sinó para mostrar los resplandores divinos de su obra en medio del mundo quiso Jesucristo transfigurarse sobre la cumbre del monte.

En medio de la Ley y los Profetas, personificados una y otros por Moisés y Elías, como lazo de unión entre el Cielo y la tierra, aparece el Salvador ante Pedro, Santiago y Juan, brillando su rostro como el sol, enamorando con la blancura de sus vestidos, que semejan el copo de la nieve. Incomparable, lucidísima nube le envuelve y déjase oír la voz imponente del Padre llamándole Hijo querido en quien se complace deliciosamente. Espectáculo es éste

que, en vano, el valiente pincel del príncipe de los artistas ha intentado trasladar al lienzo.

Se podrá sombrear el aturdimiento de los predilectos apóstoles, su éxtasis, sus inefables transportes; pero, ni aun delinear sabrá jamás el genio los perfiles de la augusta figura que se destaca en el centro, derramando torrentes de luz sobre la cúspide sagrada, convirtiéndola en foco de inmensa, claridad.

Se podrá hacer entrever algo de la inmutabilidad de la Ley divina esculpiendo en el mármol la majestad severa del Legislador hebreo, infundiendo respeto, admiración, sobresalto, al que atentamente la contempla; pero jamás se podrá sensibilizar, ni mucho menos hacer sentir toda la grandeza, sabiduría, santidad y poder del Unigénito del Padre, en quien habita corporalmente la plenitud de la Divinidad.

Se podrá vislumbrar algo del celo que abrasa el corazón del más grande de los Profetas, contemplándole con su centelleante espada, terror de la impiedad y de la idolatría, arrebatado en carro de fuego al través del espacio, arrojando su manto á su discípulo, os-

tentando en su frente el sello de la inspiración divina, siendo con su ardiente palabra como el eco de la voz del Omnipotente; pero la aterradora majestad del profeta palidece y se eclipsa al ser comparada con la de Aquél á cuyo contacto bambolea en sus fundamentos el universo, resplandor eterno de la Luz infinita.

Para comprender y sentir algo de esta Transfiguración, se hace necesario contemplarla en sus efectos, rastrearla en el tiempo por sus resultados, mirarla en ese conjunto de maravillas que en el mundo ha obrado al ser sumergido en su atmósfera y penetrado de su hermosa claridad.

Estudiad la filosofía, y, al verla rechazar absurdos sistemas que la llevan al escepticismo universal, siendo las más elementales ideas cristianas venero riquísimo de sólida ciencia que disipa tinieblas, ahuyenta errores, eslabona principios, esclarece intrincados problemas, armoniza aparentes antagonismos, comunica vida y calor á la inteligencia, no podréis menos de admirar al Cristianismo, restaurando con su soplo omnipotente en el mundo la verdad que se halla cautiva, mutilada, perversamente encubierta con los velos del error.

La filosofía católica es luz para el entendimiento, vivísimo resplandor que engendra en el alma convicciones firmes y profundas, muerte perpetua de la duda en el espíritu. La filosofía en la antigüedad, aunque se halle iluminada por el genio sublime de Aristóteles ó de Platón es árida y seca, rastro y efímera, y, si algo establece y edifica, si logra sustraerse al influjo maléfico del error es debido á esa especie de nube de lo sobrenatural que lo rodea y envuelve, lo preserva y lo defiende. La filosofía cristiana, al contrario, sustentada en la fe y por la fe es abundante arsenal que puede proveer de armas á innumerable ejército

para reñir contra todos los errores y vencerlos y anonadarlos. Basta comparar doctrina con doctrina, sistema con sistema, nombre con nombre para descubrir que antes del Evangelio reina la confusión en los entendimientos, al paso que el Cristianismo armoniza perfectamente con las naturales legítimas tendencias de la razón. La filosofía católica llega en alas de la fe hasta el apogeo de la gloria, cuerpo de doctrina, sólido, indestructible, armónico, rigurosamente científico.

Y en el terreno teológico ¡qué transformación tan radical, qué cambio tan completo, qué transfiguración tan sublime! Dios, el Ángel, el alma, el hombre, la creación, el universo con todas sus bellezas, el mundo sobrenatural con todos sus encantos, la vida con todos sus misterios, lo presente con todos sus temores, lo futuro con todas sus esperanzas, todo, el tiempo y la eternidad, iluminado por el Cristianismo, conmueve y enamora, se hace accesible á la razón, disipa las tinieblas del entendimiento, subyuga la voluntad, arranca del corazón sentimientos y afectos purísimos.

Seguid los pasos de la Teología católica, al través de todos los errores satánicos y de todas las preocupaciones sectarias y la veréis, Reina de las ciencias, recibiendo de todas ellas vassallaje, progresando éstas á la par que aquella avanza en su majestuosa marcha, confirmándose una vez más que ella es la solución de todas las dificultades, la clave de todos los problemas, el principio generador de las grandes concepciones, el alma y la vida de todo movimiento que tienda al perfeccionamiento y bienestar social. Sin el Cristianismo, sin la Revelación, sin la fe, la Teología, es el caos en que se agitan y revuelven la contradicción y el absurdo, borrando de las inteligencias la idea de Dios, arrancando de los corazones los más infabables consuelos y

las más consoladoras esperanzas. Con el Cristianismo, con la Revelación, con la fe, desaparece la duda, surgen las convicciones firmes, afiánzase en lógica indestructible el raciocinio, y, lo que es más que todo esto, el alma siente dentro de sí misma la presencia de lo sobrenatural compenetrándola y sumergiéndola en el piélago inmenso de su luz soberana.

Estúdiense, por otra parte, el cambio que en las costumbres privadas y públicas se opera, gracias al Cristianismo, y veremos levantarse de entre las ruínas morales del mundo antiguo un mundo enteramente nuevo, fundado en la ley del amor en que todos los sentimientos nobles son respetados, y todas las virtudes heroicas practicadas, y la nativa fiereza del hombre domada y trocados sus instintos perversos.

La moral cristiana rejuvenece al mundo, encauza la devastadora corriente del Paganismo, infiltra el espíritu vivificador de Cristo en el corazón de la humanidad, purifica la atmósfera corrompida, la sana, comunica con su virtud divina el calor á todos los miembros de ese vasto cuerpo, y brotan, como la flor en árido campo, el discípulo del Evangelio, ser completamente desconocido en el mundo; la mujer virgen, embeleso de los Ángeles; la paternidad y la maternidad cristianas, ideal del moralista en todos los siglos; el Estado católico, con su legislación y con su organismo, verdadera providencia del pueblo que tiene hambre y sed de justicia. ¡Qué transfiguración tan bella!

Contempladla en la edad de oro de la Iglesia, y al ver á toda una generación casta que desafía los más atroces tormentos para no contaminarse con la corrupción románica; al ver desaparecer todo ese foco de podredumbre llamado Paganismo; al ver á decrepitos ancianos y á débiles niños practicar la mortificación cristiana, dar de

mano á las riquezas y renunciar á todos los placeres. no podrémos menos de admirar y sentir la virtud omnipotente del Cristianismo, madre de todos esos heroísmos, fuente de todo ese progreso moral, raíz y principio de la vida católica, individual y socialmente considerada, en el mundo.

Arránquese, si es posible, la humanidad de la divina influencia del Evangelio, sustitúyase la moral universal por la moral católica y la virtud es un mito, el sacrificio un ensueño, el cumplimiento del deber una verdadera locura. Vigorícese con la savia cristiana el corazón, confórtese el espíritu con el aroma suave del Cristianismo y brotará riquísima florecencia que disipando la atmósfera deletérea que nos envuelve, preservará de la corrupción contemporánea la familia y con ella el cuerpo social.

Y esa transfiguración que en el terreno filosófico, teológico y moral ha realizado el Cristianismo, se deja ver y admirar en todos los órdenes y en todas las esferas, viniendo á ser el mundo inmenso Tabor de gloria hace diez y nueve siglos. Cuanto se pone en contacto se transforma y diviniza, bañándolo de inefables resplandores. A manera del Sol es el centro hacia el cual converge el mundo, recibiendo de Él vida y movimiento. A su influencia bienhechora todo germina, nace, crece, se desarrolla. Concebid eclipsada, por un solo momento, su luz, y las tinieblas nos rodean, la confusión nos aniquila, el caos en todo y por todas partes reina.

MATEO RUBÍ, Pbro.



CANTO NUPCIAL <sup>(1)</sup>

Sub umbra illius, quem  
desideraveram, sedi.

(CANTAR DE LOS CANTARES, cap. II, v. 3.)

## (PARÁFRASIS)

**F**LORECIELA soy que, inculta  
Y escondida entre las zarzas,  
Doy al mundo mi semilla,  
Mi aroma doy á las auras.  
En mi cáliz, temblorosas,  
Perlas vierte la mañana,  
Con que las aves del cielo  
Al punto su sed apagan.  
Con mis hojas los pastores  
A sus ovejuelas sanan,  
Y me buscan, no entre cedros,  
Ni tampoco entre las palmas,  
Sinó ocultando en abrojos  
Mi gentil corola blanca.  
Compañera de mi vida  
Es la azucena gallarda;  
Aquella de enhiesto tallo,  
La de semilla dorada,  
La que en su cáliz de nieve  
Jamás ostentó una mancha  
Y en la margen del arroyo  
Suele crecer solitaria;  
Pues ninguna flor del valle  
En hermosura le iguala.  
Doncellas de Palestina,  
Id, aspirad su fragancia,  
Y con cuidado traedme  
La que es alma de mi alma.

—Como el manzano es mi esposo,  
Como el manzano del huerto;  
Me cobija con su sombra,  
Y en su fruto me recreo.  
Miel destila de sus labios  
Más dulce que la de Himeto;  
Sus pupilas son dos soles,  
Oro hilado sus cabellos.

(1) Esta bellísima paráfrasis del capítulo II del *Cantar de los Cantares* fué premiada con un salterio de plata en el certamen celebrado en 1805 por la Academia bibliográfico-mariana de Lérida.—(N. de la R.)

Le vi cuando apacentaba  
Mi rebaño en el otero,  
Saltar montes y collados  
Para venir á mi encuentro,  
Flotante la vestidura  
Y como el corzo, ligero.  
Me habló, y callaron las fuentes,  
Enmudecieron los vientos,  
Y el ruiseñor al oírle  
Dejó su canto suspenso.  
Me habló místico lenguaje:  
Sentíme arder en su fuego;  
En desposorios pidióme  
Una fineza, tan tierno,  
Que le dí un cordero blanco,  
El más dócil y el más bello.  
A su palacio me traje;  
Me introdujo en su aposento,  
Y les dijo á las doncellas  
Que no turbasen mi sueño.  
El lecho es marfil y oro;  
Los recamos, de gran precio;  
Olorosas yerbecillas  
Brindan descanso á mi cuerpo.  
Mas yo tengo el alma absorta  
Y los párpados abiertos  
Mirando tanta grandeza,  
Pensando en tan dulce afecto.  
Agitad, brisas del bosque,  
Vuestras alas, que no veo  
El rostro de mi adorado  
Entre las nubes de incienso.  
¿Dónde estás, bien de mi vida,  
Que de amores desfallezco?  
¿Dónde estás, que oigo tus voces  
Y se derrite mi pecho?  
¡Ay!... Doncellas, sostenedme;  
Sembrad de lirios el suelo,  
Dadme rosas y manzanas,  
Que ya me falta el aliento.  
¡Tras de aquella celosía  
Con enamorado juego  
Se recata, y otras veces  
Va su rostro descubriendo!—

—Hermosa entre las hermosas  
Ven, levanta, que á la tierra  
Con verde y florido manto  
Llegó ya la primavera.

Ven; en mi brazo robusto  
Apóyate, cual la hiedra  
En el tronco de la encina  
Que da sombra á nuestra puerta,  
Y si tu frente desmaya,  
En mi hombro tu cabeza.

Ven, que el ábrego inclemente  
Ya no silba en la arboleda;  
Huyó el lobo carnicero,  
Y su blanca vestimenta  
Funden los altos picachos  
En cristalinas madejas.

La creación, esposa mía,  
También sus bodas celebra;  
El cielo es de azul más puro,  
El mar á la playa besa,  
Los capullos virginales  
A la vida se dispiertan;  
Se llena el aire de aromas,  
De aves las frondas se pueblan,  
La luz descende al espacio,  
Amor invade la tierra,  
Y un himno entona, gigante,  
La augusta naturaleza.

¿La tortolilla no escuchas  
Arrullar? Mira la higuera  
Cómo ha brotado en el huerto,  
Y en los sembrados descuellan  
Del heno las florecillas,  
Cual rojo tapiz de seda.

Mira los brazos torcidos  
De las abundosas cepas  
Cómo de pompa se visten,  
Acusando savia interna.  
Vamos á podarlas, vamos;  
Te sentarás en la yerba,  
Y en tu falda iré poniendo  
Los brazados de hojas tiernas  
Que llevaremos más tarde  
A nuestra blanca cordera.  
Y si acaso las raposas  
Por la viña merodean,  
Encargaré á mis amigos  
Que hagan siempre centinela.  
Ven, mi amada, que en el bosque,  
Dentro el hueco de una peña  
Una gruta hay primorosa  
Donde irémos á la siesta,  
Cuando los vívidos rayos

Sonrojen tu faz morena.

Las palomas allí anidan;  
Allí el calor no penetra,  
Ni la lluvia se introduce  
Ni vendabales molestan,  
Y un arroyo de agua pura  
Del cansancio refrigera.  
Si está oscuro el pasadizo,  
No temas, mi dulce prenda;  
Mi mano será la guía,  
Separaremos las piedras,  
Y estando dentro ¡oh mi hermosa!  
Te mostraré mi grandeza.—

—Esposo, adorado esposo,  
Mi luz, mi norte y mi vida,  
Condúceme prontamente  
A los lugares que habitas  
Do reina siempre la calma,  
Do las palomas anidan.  
Muéstrame al fin tu semblante  
A la lumbre matutina,  
Y tapiaré con mis brazos  
De la gruta la salida,  
Para morir en los tuyos  
¡Oh amor del ánima mía!—

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.

## BIBLIOGRAFÍA

En el mes de Noviembre del año último el Sr. Conde Felipe Linati, senador por la provincia de Parma y persona que se gloria de católica, dió el escándalo de publicar en dicha ciudad un opúsculo titulado *Come la Conciliazione tra Chiesa e Stato sia possibile in Italia*.

En este deplorable folleto, perjudicial sobre todo por la belleza de la forma y la templanza con que está escrito, trataba el Sr. Linati de justificar, por una parte, la destrucción del dominio temporal de la Santa Sede y demostrar, por otra, la imposibilidad de la restitución del mismo, como la re-

clama León XIII, para concluir finalmente que el único modo de llegar á la suspirada conciliación entre la Iglesia y el Estado es que el Soberano Pontífice renuncie su derecho y reconozca al propio tiempo los hechos consumados.

Semejante modo de hablar, después de la memorable carta de Su Santidad al Cardenal Secretario de Estado (15 de Junio último), de lo ocurrido con motivo de la infeliz publicación del P. Tosti y de los magníficos documentos dirigidos al Papa por todos los Obispos con ocasión del Jubileo Sacerdotal de León XIII, era á todas luces intempestivo y en alto grado inoportuno; pero procediendo de quien se titula católico era algo más: era altamente irreverente y merecedor de enérgica protesta y contundente refutación por parte de los verdaderos católicos, obedientes hijos de la Cátedra Pontificia y celosos siempre de sus prerogativas indiscutibles.

A la fácil tarea de combatir al escritor liberal se dedicó el ilustre Director de *L'Eco di San Tommaso d'Aquino* de Parma, D. David Parmigiani Pbro., dando á luz un precioso folleto de 24 páginas en 4.º mayor con el título de *Riposta all'opuscolo del Senatore Conto Filippo Linati intorno alla conciliazione tra Chiesa e Stato in Italia*.

Con laudable templanza, no reñida ciertamente con la energía de quien vuelve por la honra de la Iglesia, después de rebatir ciertas erróneas afirmaciones del Sr. Linati sobre la oportunidad de su escrito, el modo de obrar del hombre, la autoridad del Catolicismo y la misión del Sumo Pontífice, tomando pie de preciosas confesiones escapadas al senador italiano, demuestra el Sr. Parmigiani lo infundado de las excusas que se dan para justificar la usurpación de los dominios del Papa, lo acertado de la prohibición á los

católicos de jurar obediencia y fidelidad á la nueva monarquía italiana y acudir á las urnas para la elección de diputados y cuán absurdo é injurioso sea afirmar que la restitución á la Santa Sede de su patrimonio temporal es un hecho de todo punto imposible; concluyendo que todo buen católico debe guardarse muy mucho de oponer, como el Sr. Linati, obstáculos al restablecimiento de la verdad y la justicia con publicaciones inconsideradas é inoportunas.

Felicitemos al docto sacerdote por su nuevo trabajo y agradecemos el ejemplar que de él se ha servido remitirnos.

\*  
\* \*

Precioso ramillete de hermosísimos ejemplos y edificantes lecturas es el folleto, de breves páginas pero de mucha substancia, publicado con el título *El Catequista y el niño* por el Señor Rector del Seminario de Madrid-Alcalá Dr. D. Bernardo Sánchez Casanueva.

Tiene por objeto este librito facilitar el ejercicio de su ministerio á los catequistas, instructores, maestros y padres de familia, y hacer más amena y provechosa la enseñanza de las verdades de nuestra religión, por medio de 115 ejemplos que ilustran el tratado de los «Artículos de la fe.»

Dios le pague al piadoso escritor el servicio que ha prestado á la propaganda católica y le permita terminar pronto las restantes secciones de su provechosa Colección.

Recomendámosla con el mayor gusto á nuestros lectores, mayormente cuando se expende al reducidísimo precio de 25 céntimos de peseta el ejemplar.

\*  
\* \*

Acompañado de atenta dedicatoria hemos recibido el drama en un prólogo y dos actos, en verso, titulado *Els glosadors d'altra temps* y compuesto

por nuestro compañero de Redacción el laureado poeta D. Bartolomé Singala.

Agradecemos vivamente el obsequio y sentimos que nuestra amistad con el autor nos impida elogiar cual se merece esta nueva producción de su fecunda pluma.

Prosiga el Sr. Singala enriqueciendo la literatura mallorquina con escritos tan bien intencionados como el que acaba de dar á luz y esté seguro de que merecerá los plácemes de cuantos nos dedicamos con empeño á la propaganda católica en nuestra patria.

JOSÉ MIRALLES, Pbro.

## PUBLICACIONES NUEVAS

L'èducation et l'enseignement selon l'idéal chrétien, par l'abbé Dehon.

Lumière et Tenebres, lettres á un franc-maçon, par E. Cartier.—Letouzey et Ané editours.

La Montálvez, por D. José María de Pereda.—I. t. 4.º

Filosofía de la mortificación ó sea el porqué de las austeridades cuaresmales, por D. Félix Sardá y Salvany, presbítero.—Parte segunda.—Un folleto en 8.º

La pratica dell'Umiltá, operetta di S. S. Papa Leone XIII.—I vol. 128 páginas.—Turín.—Lib. de L. Romano.

L'argomento ontologico per l'esistenza di Dio, confutato secondo i principi di S. Tommaso, pel S. Riccardo Tabarelli.—I vol en 8.º

Sulla cosmogonia mosaica: triplice saggio di una esegesi della storia della creazione, secondo la ragione e la fede, per Antonio Stoppani.—I vol. en 4.º

Bosquejo histórico de la dominación islamita en las Islas Baleares, por don Álvaro Campaner y Fuertes.—Palma.—1888.

Discurso leído en la apertura de las

Academias teórico-prácticas de la facultad de Derecho en la Universidad de Barcelona, por el Dr. D. Antonio José Pou y Ordinas.—Tema: la libertad de los actos humanos en sus relaciones con las leyes de la Estadística.—Barcelona.—1887.

Discurso leído por el R. P. Mignel Mir en el certamen celebrado en Zaragoza para solemnizar el Jubileo Sacerdotal de S. S.—Tema: Devoción constante de los aragoneses á la Santa Sede, demostrada claramente con motivo del quincuagésimo aniversario de la ordenación de León XIII.—Zaragoza, 1888.

## NOTICIAS

La Junta Directiva del Círculo de Obreros Católicos de Palma ha acordado establecer una escuela dominical para los socios de menor edad.

Aplaudimos tan acertada resolución.

El Círculo de Obreros Católicos de Buñola, de cuya inauguración hablamos días pasados, cuenta en la actualidad con el número, relativamente crecido, de más de 170 socios.

La Junta Directiva de dicha Sociedad ha establecido recientemente una escuela nocturna gratuita, á la cual asisten 84 alumnos.

¿Cuándo podremos decir otro tanto de algunos pueblos de esta Isla, en los cuales la instalación de un instituto semejante es no sólo conveniente sino necesaria?

En el número de la *Revista Balear de ciencias médicas* correspondiente al 15 de Enero último empezó á publicarse una serie de importantes artículos del distinguido médico D. Miguel Amer, titulado «Ligero ensayo sobre el concepto materialista de la vida.»

Nuestros plácemes al católico escri-

tor que viene á defender contra las teorías malsanas de la ciencia sin Dios las salvadoras soluciones de la sabiduría cristiana.

Los PP. Salesianos esperan abrir dentro de breves días su primera casa en Inglaterra, en uno de los puntos más concurridos de Londres.

Se ha cerrado, por falta de asistencia, una capilla protestante establecida en León.

¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo de las que existen en Mallorca!

Se ha publicado en los periódicos madrileños de más circulación la siguiente noticia:

«Reconocido como institución por los poderes públicos el Grande Oriente Nacional de España, el día 18 del próximo mes de Marzo se celebrará en uno de los teatros de esta corte una asamblea constituyente, á la que concurrirán representaciones de todas las logias de España, y en la que se dará cuenta de la fusión é inteligencia á que han llegado diferentes fracciones en que estaba dividida la masonería.»

¡Ténte, lengua.....!

La Sociedad catequística de Barcelona piensa celebrar *Certámenes catequísticos*, en los cuales se darán premios á los niños más aventajados en la Doctrina cristiana.

Aplaudimos esta idea y deseamos que tenga imitadores.

Un zeloso sacerdote francés, en escrito dirigido al Canónigo Víctor Lebeurier, Superior general de la Unión apostólica de Presbíteros seculares, propone la fundación del *Rosario Sacerdotal*, ó sea la recitación diaria, por los sacerdotes, del Rosario entero.

Quien considere el poder de esta incomparable cruzada sacerdotal, ar-

mada con el Santo Rosario y enviando cada día al cielo, para la Iglesia y la Patria, armonioso y elocuente concierto de muchos millones de Ave-Marías, no podrá menos de sentirse entusiasmado por tan excelente idea del piadoso presbítero francés. Baste decir que 15.000 asociados darían un contingente diario de 2.250.000 salu-taciones angélicas.

Los sacerdotes que quieran prometer á la Virgen el obsequio del Rosario cotidiano pueden mandar su nombre al Superior de la Unión apostólica, calle de Vaugirard, 71, París.

El «Centro de Católicos, de Palafrugell ha abierto, á sus expensas, escuelas gratuitas para los obreros y niños pobres, suministrando, también gratuitamente, todos los libros y el material de enseñanza que necesiten los alumnos.

M. Delacroix, magistrado de Besançon ha publicado un folleto pidiendo que se promulgue cuanto antes una ley que impida la propagación y explotación del hipnotismo.

Por su parte *La verdadera Francia* y *La República francesa* dicen que, además de ser el hipnotismo atentatorio contra la libertad y la dignidad humanas, sus prácticas constituyen un verdadero peligro desde el punto de vista de la salud.

Vivan, pues, prevenidos los católicos mallorquines, ya que han llegado á nosotros rumores de que en esta Isla se practican los experimentos hipnóticos.

#### ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscriptores y á nuestros compañeros en la prensa que se fijen en el cambio de domicilio de la Redacción y Administración de esta Revista, que va anotado en el lugar correspondiente.